

Comentario Recuperar la gratuidad y el servicio

Los apóstoles debieron entender que Jesús pretendía instaurar un reino político sobre Israel. En este reino habría parcelas de poder que repartir entre ellos. Sobre el trasfondo histórico de alguna de estas discusiones, el evangelio ofrece una enseñanza de vital importancia para la vida de las primeras comunidades: el que quiera ser el primero que sea el último y el servidor de todos. También nosotros tendemos a ocupar los primeros puestos. Lo que deseamos espontáneamente es triunfar y que los demás nos aplaudan y admiren. No nos conformamos con trabajar con humildad y sin llamar la atención. Jesús nos invita a servir a los más humildes. Necesitamos recordar constantemente que hay que recuperar la gratuidad, es decir, la capacidad de ayudar a los demás sin esperar nada a cambio. El gesto de la paz es un buen momento para evocar la acogida. Debemos evitar que se convierta en un signo realizado por rutina.

Sabías que... Varios tipos de Mesías

Israel esperaba la llegada de un Mesías: un enviado de Dios para cuidar y proteger a su pueblo. Los fariseos lo esperaban como un doctor de la Ley de Dios. Los esenios, hombres religiosos asentados en Qumram a orillas del Mar Muerto, le esperaban como un gran sacerdote. Los hombres de política, como un jefe capaz de ponerse al frente de los ejércitos y terminar con la ocupación romana. Jesús hablará del «Hijo del Hombre», expresión del libro de Daniel que describe un Mesías humilde y sencillo, dispuesto a compartir la vida con los más pobres.



Oración

Señor, Tú pasaste haciendo el bien. Uniste tu vida a los pobres para enseñarnos el camino de la humildad. Arranca de nuestro corazón el orgullo, las palabras que hieren, las críticas que duelen... la indiferencia que paraliza, el egoísmo que excluye... Ayúdanos a ser sencillos y serviciales. Muéstranos el sendero que conduce a la fraternidad. Haz de nuestras vidas lugar de acogida para los demás

P
S A N T A C L A R A

R
R
O
K
I
A

“Sólo quiero que los que no tienen voz la tengan. Ellos solos no cambiarán la historia, pero mirándolos a ellos cambia todo.”



Lectura del santo evangelio según san MARCOS 9,30-37

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se marcharon de la montaña y :atravesaron Galilea; no quería que nadie se enterase, porque iba instruyendo a sus discípulos. Les decía –El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres, y lo matarán; y, después de muerto, a los tres días resucitará. Pero no entendían aquello, y les daba miedo preguntarle.

Llegaron a Cafarnaún, y, una vez en casa, les preguntó: –¿De qué discutáis por el camino? Ellos no contestaron, pues por el camino habían discutido quién era el más importante. Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo:

–Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos.

Y, acercando a un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo:

–El que acoge a un niño como este en mi nombre me acoge a mí; y el que me acoge a mí no me acoge a mí, sino al que me ha enviado.

Palabra del Señor

Discípulos que acogen

El contraste entre el pensamiento de Jesús y el de sus discípulos es radical. Mientras Jesús pone su mirada en Jerusalén y la dolorosa travesía de la “pascua” sufriente, ellos se empeñan en discutir sobre quién es y será más importante en el Reino. Jesús asume su discusión: “está bien, voy a deciros quién es el más importante...” El más importante es el menos importante, el que se pone a los pies, no a los pies de cualquiera sino a los pies de los últimos de la fila: el “niño”... El “niño”, para Jesús, no es el “niño” que nosotros pensamos: sencillo, alegre, espontáneo, sin malicia, que despierta cariño y ternura. No. El “niño” es lo último de la escala social. Se trata de acoger a los últimos, a los “nadies”, como los llama Eduardo Galeano: los que *«no son, aunque sean. Que no hablan idiomas, sino dialectos. Que no hacen arte, sino artesanía. Que no practican cultura, sino folklore. Que no son seres humanos, sino recursos humanos. Que no tienen cara, sino brazos. Que no tienen nombre, sino número. Que no figuran en la historia universal, sino en la crónica roja de la prensa local.»* Acoger a los últimos de la escala social de nuestro s. XXI es acoger a Dios.



La fuerza de la ternura

«A veces sentimos la tentación de ser cristianos manteniendo una prudente distancia de las llagas del Señor. Pero Jesús quiere que toquemos la miseria humana, que toquemos la carne sufriente de los demás. Espera que renunciemos a buscar esos cobertizos personales o comunitarios que nos permiten mantenernos a distancia del nudo de la tormenta humana, para que aceptemos de verdad entrar en contacto con la existencia concreta de los otros y conozcamos la fuerza de la ternura. Cuando lo hacemos, la vida siempre se nos complica maravillosamente y vivimos la intensa experiencia de ser pueblo, la experiencia de pertenecer a un pueblo.»



Un símbolo: Simplemente una silla. Una silla donde sentar a quien lleva miles de kilómetros recorridos en busca de un nuevo horizonte vital, una silla donde sentar al caminante de la vida, excluido y descartado de la sociedad de los fuertes, una silla para descansar y sentarse a la mesa del mundo, de la dignidad y de la solidaridad.